



Crovi Druetta, Delia (et al.), *Industrias culturales en México. Reflexiones para actualizar el debate*. México: Universidad Nacional Autónoma de México; Productora de contenidos culturales Sagahón Repoll, 2013, 400 pp.

El trabajo coordinado por Delia Crovi Druetta es fundamentalmente el resultado de los debates y disertaciones celebrados en la Universidad Nacional Autónoma de México con motivo del proyecto “Industrias culturales en México”, financiado por el Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y el Mejoramiento de la Enseñanza de la misma institución.

Según explica la propia Crovi en la presentación de este volumen, el objetivo del proyecto era el de disponer de un espacio de análisis, discusión y evaluación de las distintas industrias culturales de México; sin embargo, el texto va un paso más allá, ofreciendo un primer bloque de aportaciones teóricas que ayudan al lector a comprender el contexto actual de las industrias culturales también en el plano global. Destacan en este apartado las reflexiones y aportaciones de referentes del campo como Gaëtan Tremblay y Pierre Moglin, que analizan el origen histórico del debate entre las industrias culturales y las industrias creativas en el contexto de la reconversión industrial del capitalismo y sus implicaciones sobre la propiedad intelectual.

Las disertaciones avanzan evidenciando una continua preocupación en torno al fenómeno de la concentración de la industria de la información y la comunicación sobre la cual se asienta y evoluciona la propia industria cultural mexicana. Esta reflexión crítica se pone de manifiesto de forma especialmente contundente en los trabajos de Delia Crovi y Raúl Trejo. Mientras Crovi repasa cuáles han sido las políticas públicas del gobierno mexicano respecto a las industrias culturales en los últimos lustros, específicamente desde que inicia el proceso de digitalización del sector, que han llevado a consolidar la concentración de esos recursos comunicativos, Trejo señala precisamente al proceso de concentración de la televisión mexicana como un adversario “natural” de la diversidad audiovisual.

En este mismo bloque, María de la Luz Casas realiza una síntesis del papel de los medios de comunicación en México desde una perspectiva histórica, comenzando en la década de 1950 y Florence Toussaint ofrece una exposición de la evolución de las industrias de la cultura desde los años 80 hasta el año 2011. Delia Crovi critica además la ausencia de políticas públicas actuales y democráticas sobre el sistema mediático y de telecomunicaciones, a partir del análisis del proceso de transición hacia la TDT seguido en México.

La segunda parte de la obra comprende dos textos referidos al ámbito de Internet y al fenómeno de la convergencia. Desde el punto de vista de la difusión, Gabriel Pérez presenta un texto que ahonda en la reproducción del modelo de concentración de la industria cultural tradicional en el entorno de la distribución de contenidos digitales. Desde el punto de vista de la producción, M^a Elena Meneses profundiza en las modificaciones de las prácticas laborales que están teniendo lugar en los conglomerados mediáticos concentrados de forma horizontal, acuñando para ello el concepto de “periodismo convergente”, el cual no ha tenido sino consecuencias negativas tanto para la calidad de la información producida como para las condiciones de trabajo de los profesionales.

El tercer bloque de la obra está dedicado al análisis de distintas industrias culturales presentes en México: prensa gratuita, industria musical, cine y videojuegos. Llama especialmente la atención el hecho de que entre estos capítulos se realice además un guiño a las anteriormente citadas industrias creativas, introduciendo en el análisis también el estudio de la publicidad, firmado por Dan de Jesús Delgado, e incluso, y de manera un tanto más provocativa, una disertación desarrollada por Jorge Bravo Torres acerca de la pertinencia o no de considerar a la telefonía celular como una industria cultural más, teniendo en cuenta la propuesta de autores como Miège que apuestan por la evolución necesaria del concepto de industrias culturales hacia el de las industrias de contenidos.

Entre los textos dedicados a las industrias culturales tradicionales se encuentra el trabajo de Jerónimo Repoll dedicado al estudio del modelo de negocio de la prensa gratuita en la ciudad de México. Además el libro incluye dos lecturas sobre la industria musical: la primera, firmada por Antulio Sánchez, aborda los cambios sufridos por la industria y la interpretación de los derechos de autor; en la segunda Jorge Fernando Negrete aporta una visión del impacto de las TIC sobre la industria musical desde la óptica de las industrias creativas. Más adelante, Marta Fuertes expone una revisión completa del mercado cinematográfico y de sus políticas desde la década de los ochenta, aportando claves para comprender sus debilidades, fortalezas y oportunidades. El último texto del libro cobra especial importancia dado el contexto actual de auge del sector del videojuego, acompañado una vez más del fenómeno de la concentración, y la gran penetración del mismo sobre las capas de población más jóvenes. En él José Ángel Garfias aporta una disertación teórica muy interesante y sorprendente, precisamente por no ser muy frecuente en los trabajos que abordan este objeto de estudio, los cuales pecan habitualmente de ser eminentemente descriptivos.

El volumen tiene un afán analítico del contexto y los cambios acaecidos sobre el conjunto de las industrias culturales, especialmente las mexicanas, con motivo de fenómenos como la digitalización y la convergencia, e incluye propuestas y disertaciones novedosas que incluso el lector puede agradecer en un análisis que inicialmente podría suponerse que estaría centrado únicamente en las industrias culturales clásicas; sin embargo se echa en falta el estudio de sectores tradicionalmente importantes como la radio, el sector editorial e incluso la prensa no gratuita. Aun así, sin duda resulta un material muy valioso y actualizado sobre las transformaciones acaecidas en los niveles tradicionales de las cadenas de valor

—producción, distribución y consumo— de las industrias culturales que debería ser utilizado en el campo como referencia tanto para labores docentes como de investigación.

Marina Hernández Prieto
Universidad de salamanca
marinahp@usal.es